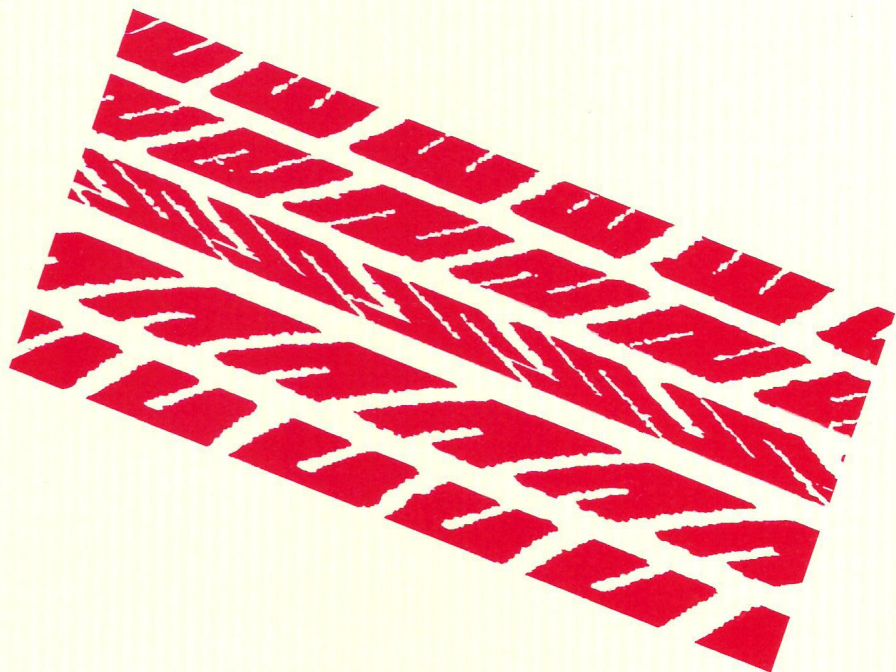


Alejandro Céspedes

*Flores
en la cuneta*

Epílogo de Julio Mas Alcaraz

XXV PREMIO JAÉN DE POESÍA



poesía Hiperión

**Premios Jaén de poesía
en Ediciones Hiperión**

1993

Francisco Castaño
El fauno en cuarentena

1994

Inmaculada Mengíbar
Pantalones blancos de franela

1995

Gonzalo Alonso-Barthol
Palabras para un cuerpo

1996

Javier Rodríguez Marcos
Mientras arden

1997

Jorge Riechmann
El día que dejé de leer El País

1998

Ángela Vallvey
El tamaño del universo

1999

Juan Carlos Mestre
La tumba de Keats

2001

José Ignacio Foronda
Libro de familia

MÚSICA: FLORES DE CUNETA

Letra y música de **Sergio Álvarez Camacho**
interpretada como cierre de la presentación
oficial dramatizada de *Flores en la cuneta*



Madrid, diciembre de 2009, de izquierda a derecha:
Ana Lía, Sergio Torrico, Graciela Baquero, Adolfo
Simón, Fernanda Orazi, Sergio Álvarez Camacho y
Alejandro Céspedes. También participaron: Jesús
Munárriz, José Luis Nieto y, sobre todo, Óscar
Martín Centeno

RESUMEN DEL ACTA DEL JURADO

En la ciudad de Jaén, el 18 de septiembre de 2009, un jurado presidido por D. Manuel Urbano y compuesto por D. Juan Bonilla, D. Jesús Munárriz, D. Manuel Gahete y D. Álvaro Valverde decidió por mayoría otorgar el XXV Premio Jaén de Poesía, convocado por la Obra Social de CajaGRANADA, al libro *Flores en la cuneta*, cuyo autor resultó ser D. Alejandro Céspedes.



Foto: Diego Ochoa Zarzuela

Poesía Hiperión, 595

ALEJANDRO CÉSPEDES
FLORES EN LA CUNETA

Alejandro Céspedes

Flores en la cuneta

XXV PREMIO JAÉN DE POESÍA

Epílogo de Julio Mas Alcaraz



Hiperión



CAJA GRANADA
Obra Social

DE LA EDICIÓN EN PAPEL

poesía Hiperión

Colección dirigida por Jesús Munárriz

Diseño gráfico: Equipo 109

Dibujo de portada: Esther Muntañola

Este libro ha recibido una subvención
de la Consejería de Cultura y Turismo del Principado de
Asturias para el Fomento de la Creación Literaria

© *copyright*: Alejandro Céspedes 2009

Derechos de edición reservados: EDICIONES HIPERION, S.L.
calle de Salustiano Olózaga, 14 28001 MADRID Tfno.: 91 5776015

<http://www.hiperion.com> - e-mail: info@hiperion.com

ISBN: 978-84-7517-1 Depósito Legal: M-46.119-2009

Imprenta Fareso, S.A.

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro
sin permiso previo por escrito de la editorial y del autor

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN

DE LA EDICIÓN DIGITAL



Códice de Barras Poesía

Edición eBook: ***Códice de Barras***
septiembre de 2012
desde Navalperal de Pinares para quien sepa encontrarlo

Alejandro Céspedes

FLORES EN LA CUNETA



Código de Barras Poesía

Durante los últimos treinta años como conductor he dejado a mi espalda más de un millón de kilómetros. Pero hay tres cosas de la carretera que cada vez que las encuentro en mi camino siguen produciéndome una inmensa desolación: cadáveres de animales, zapatos desperdigados y ramos de flores.

Sobre esa desolación, sobre los dramas anónimos que señalan esas cosas, circula este libro.

¿Te gusta conducir?

Teje la araña.

Espera.

Ha colgado los hilos de su red sobre

l a t r a n s p a r e n c i a d e l e s p a c i o

Cuando palpite el centro de la diana disparará su dardo. Envolverá a su presa. Aún viva, consumirá los últimos latidos agitando unas alas que saben que no tienen destino.

Tejen su vida
Corren
Van colgados

The Killers a tope

Beben
Fuman
Vuelan

ciento veinte caballos
aspiran rayas blancas
sobre una carretera

Desconocen
que en esa transparencia del espacio
hay una red tendida
esperando que el centro
de su diana,
a punto,
se dispare.

El dardo nunca ignora
su destino.
En su aguja reside
la certeza.

Move your mind

No recuerda que los neumáticos, al frenar, hicieron más negra aún la carretera. Ni que gritaron como un animal al que se le está dando la muerte. Ni siquiera escuchó la música alejarse cuando el iPod encontró de golpe abierto el parabrisas. No vio su propia sangre dar color al gris de los asientos.

Tampoco se dio cuenta de que sus dos zapatos saltaron sin sus pies hasta el arcén. Nadie se fijó en ellos. No los recogió nadie. Después de tanto tiempo todavía pueden verse sobre aquel descampado, separados, gastándose sin uso, sin dueño, sin destino.

A él no pudieron sacarlo de su coche sin que se desprendiese de lo poco que aún le definía. Todo cuanto había sido y lo que podría ser también se quedó allí.

Ahora es un hueco dentro de otro hueco.

La ceniza que flota al fondo de sus ojos procede de otra vida donde el whisky, mezclado con la lluvia y unos faros que vio un poco más tarde de la cuenta, le saturó de sombras el cerebro. Cuando abre la boca sólo se ve silencio.

Hoy su cuerpo de títere estaciona entre los brazos de una silla. Ha cambiado de ruedas. Habita en un mundo extraño, sin acceso.

Tropezando entre los contraluces de su nuevo cerebro viejas cosas que ya no tienen nombre andan buscando un sitio y quien las nombre. Cosas que no parecen darse cuenta de que su reloj desparramó la arena en aquel cruce. Cosas que no saben que malviven como moscas que embisten los cristales tratando de salir. Son un eco encerrado dentro de una vivienda abandonada.

Los animales de dos en dos, ua, ua

Chillan como animales las dos ruedas derechas.
Luego las de la izquierda derrapan e imprimen sus
dibujos sobre la carretera.

Ellos gritan también.

Ríen.

Nadie los juzga.

Aún no saben que a partir de la siguiente curva, y
para siempre, van a llevar clavados en sus ojos los
ojos de una perra.

Conduce donde el interior te lleve

Es de letras,
 ignora
el área del círculo
que enmarca las agujas
 de la vida,
el radio del futuro,
el volumen que ocupa,
la ecuación que resuelve el volumen que deja,
 su perímetro,
 el peso
 de los días
que acabarán volcando la balanza,
 el número
de granos de arena que le faltan al

cuenco de cristal
 que
está debajo

para acabar llenándose.

Tampoco sabe despejar la incógnita
vida es igual a *equis* más, paréntesis,
velocidad al cubo más tres cuartos
de gramo de farlopa
entre dos,
cierra paréntesis,
por cero coma nueve
miligramos de alcohol

por litro de aire,
partido todo ello por *Y griega*
más la lluvia por cuatro
neumáticos gastados,
menos la visibilidad
de la raíz cuadrada de la noche;
donde *Y griega*
es el producto de toda su inconsciencia
y *Equis*
el cociente de los días
que fueron y que ya no serán suyos.

Te hará feliz o te devolvemos tu dinero

Fran le pide dinero a su padre para salir.

En el recreo fuma con Martin dos petas para celebrar su cumpleaños.

Se dan de hostias con tres colegas por una chorrada que dijeron a cuento de la edad.

Los compañeros los animan. Lo graban con el móvil. Ganan ellos.

Pasan de las últimas dos clases y continúan la fiesta en los billares. En los televisores de la sala de juegos están pasando el anuncio de un coche. Fran invierte las monedas de su padre y las duplica en una tragaperras.

- *Un día de puta madre.*

Compran en un chino una botella de *Cacique*, unas coca-colas, una navaja.

Mientras beben en el parking de una gran superficie ven un coche igual que el del anuncio.

- *Martin, ¿nos hacemos felices?*

Fran y Martin.

Felices.

Abren el coche con la navaja nueva.

La ciudad se abre de piernas ante ellos.

No necesitan saber nada más. Hay un mundo perfecto y puede construirse a su medida. Cuando todo

alrededor es tan espléndido sólo puede ser designado con nombres muy pequeños, y su vocabulario también está pensado a su medida: coche, música, petas, priva, pasta en el bolsillo.

El sol, que tampoco distingue lo diverso, rebota en el contorno de su coche. Sobre el lado contrario de la carretera ven su sombra pero no saben que es todas las sombras.

Fran y Martin.
Felices.
Siguen acelerando.

Las ventanillas, aún después de que han sido cerradas conservan la memoria de su hueco. Ven su mundo correr por esos ojos y tienen la certeza inquestionable de que ellos son el mundo. Quieren salvarse solos y son igual que *brasas sacadas de una hoguera*.

A partir de este instante, Fran y Martin ya no sabrán qué ocurre. Algunos lo veremos. Los informativos de las 15 h empezarán con la noticia desde la puerta del instituto. Harán una entrevista a varios compañeros.

Las imágenes son de una carretera que discurre por un paisaje idílico. Al fondo de un barranco hay un rastrillo de cosas esparcidas, expuestas a la intemperie de los ojos de una bandada de cuervos.

El árbol ya es ceniza de un fuego consumido.

Esta noche habrá viento.
Lo revolverá todo.

La madre de Fran no quiso verlo. Ha dicho que, para ella, el mundo a partir de hoy será como vivir dentro de un cuadro en el que siempre llueve. Fue el padre el encargado de recoger las pertenencias. Una navaja, un teléfono móvil, la mochila con los libros de clase, un pantalón con un bolsillo lleno de dinero.

Aprieta las monedas para poder pensar que está tocándolo. Las guarda en una caja como recuerdo de lo último que tuvieron los dos entre las manos.
Nunca sabrá que ya no son las mismas.

Después de las noticias vuelven a pasar por la tele el mismo anuncio.



Vuelve a soñar

No puedo sostenerme

la pasta de mis sesos

s
e

h
i
z
o

l
í
q
u
i
d
a

pero dos luces llaman
a mi puerta
cada noche
puntuales
cada noche

para que pueda desentrañar su incógnita recolocando

los huesos de mis sueños

intento levantarme

me desplomo
camino a cuatro patas
sobre el paso de cebra
que hoy son los baldosines
del pasillo

e s c a l e r a
c a í d a

teclado en una orquesta
de neumáticos
dominó
sonrisa reflectante

CÓDIGO DE BARRAS

salvoconducto
que me hubiese permitido alcanzar la otra acera

quién lo impidió qué ojos
encendidos apagaron mi infancia

sé que volé

fui una mariposa
hipnotizada frente a las luces largas de sus faros

é
l
o
v
e
u
q
é
s

fui una serpentina que se desovillaba sé que lo olvidé
todo
y
me
hice
líquida

el sendero de sangre que dibujé en el aire os llevará
hasta mí
y no sabré quién soy cuando me levanten del suelo
vuestras manos

se quedarán
perdidos en los números
de la calle

enfrente
impares

mis ojos

se habrán ido sin mí

como si al levantarme
hubieseis roto el hilo que sujeta

0 0

unos globos con helio

allá

va

mi

mirada

cruza la calle

sola

no recuerda

ve luz mientras los trozos

de mi mente

igual que unos vencejos

e
p
s
a
n
t
a
d
o
s

se estrellan con los faros de los coches

ve luz mientras la luz

con
sus
dos
ojos

hipnotiza mis ojos

y
se
clava

Nunca eres demasiado exigente

No necesitas dioses.
Ni estadísticas.

Todo el tiempo que ahorraste acelerando el pulso de las pequeñas rayas discontinuas, tu juventud, los días, aún en su infinita recurrencia, son compuestos volátiles que te dan la razón.

Pero el tiempo es sólo una cuestión de tiempo.

Esa velocidad con que adelantas la hora en los relojes que hoy crees irrompibles, acabará tomando las medidas exactas de los trozos de tus sueños.

Alguien que cree en dioses pondrá flores en alguna cuneta.

Estadísticamente serás luces en medio de un panel informativo.

Y de pronto, hoy es un buen día

No entiende por qué tuvo que sucederle a él.

Intenta descifrar el amasijo.

Rastrea la calle nudo a nudo para ver si descubre en cuál de los momentos ocurrió lo esencial. Estira la maraña por si es posible aislar ese segundo que nació con el único afán de fracturarlo.

No lo admite.

No puede aceptar que fue así... porque sí... nada más, que todo sucedió sin tener un guión memorizado, que ese día, que los días, corren atolondrados y tienen una venda tapándoles los ojos, que no es cierto que ese miércoles llevase escrito su nombre en ningún sitio.

No comprende que lo que dio sentido a ese desastre ocurrió en el espacio de un largo parpadeo y que él no pudo verlo. Ni que tampoco ahora podrá verlo por más que se desvele cada noche al ordenar de mayor a menor cada trozo de vida diseminado al borde de la acera. Hace la autopsia a todos los instantes de ese día para identificar al que fue capaz de desatarlos todos.

No puede recogerlos.
Pero no se resigna.

No puede asumir que ese segundo de ese día de ese mes de ese año nació sin un propósito. Que fue él quien se cruzó de golpe en su camino cuando los ojos de un coche lo miraron de frente.

Por más que se lo expliques, da lo mismo. Maldice cada vez que escucha decir *miércoles*, cada vez que piensa en ese día. Para que no existan, al comenzar el año los arranca uno a uno de su calendario.

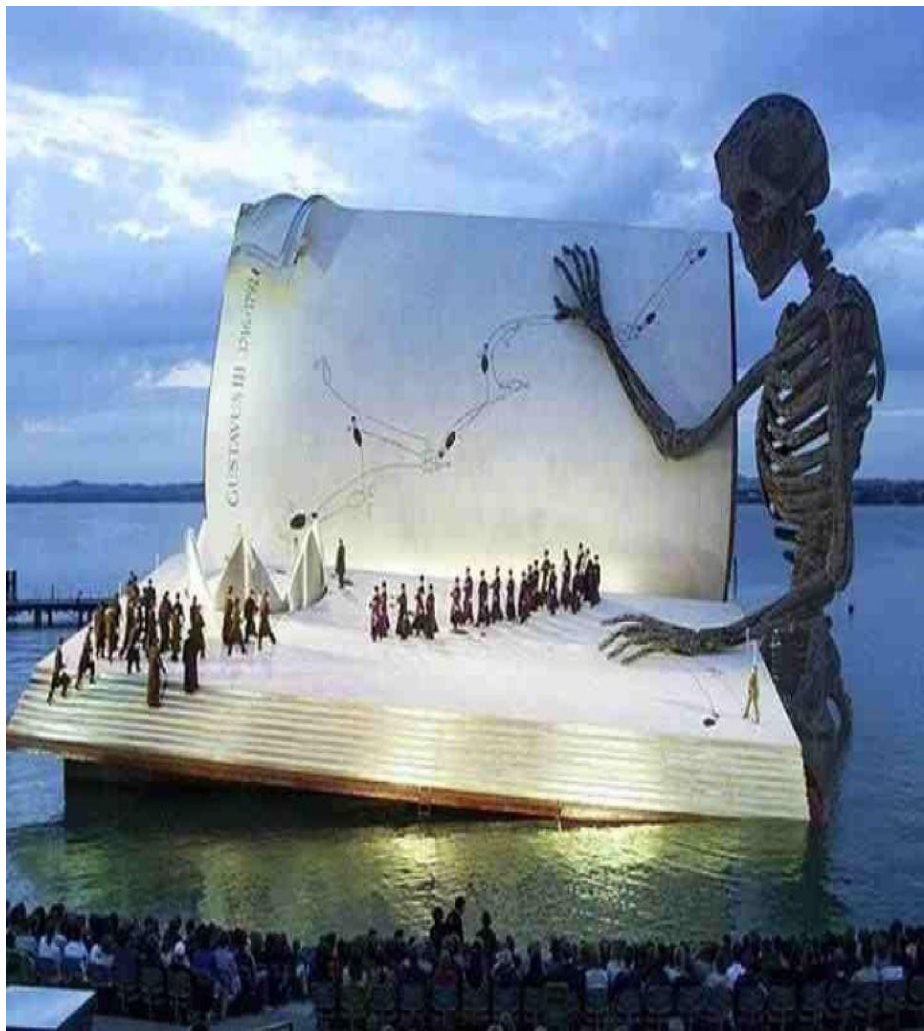
También se pudren las hojas de ese otoño diferente. Se descomponen las sílabas de todos sus insultos.

No se amolda a la idea de que él no es importante, de que todo sucede sin su consentimiento, de que los hechos no tienen conciencia de sí mismos. No entiende que, de pronto, hoy es cualquier día y cae sin un propósito aunque lo que derrame le salpique.

No.

No le digas nada.

Déjale estar creyendo que es posible desenredar el orden de los días.



***Hace lo mismo que los otros
pero por siete mil y pico euros***

Recuerdo que no pude ir a ayudarlo.
Que salí despedida por una de las puertas arrancadas
y que mientras veía desde el arcén aquella escena,
todos los movimientos que intentaba se detenían
dentro de mis músculos.

Recuerdo que tenía los faros encendidos clavados en
mi vista, que se me hundieron más, hasta el estó-
mago, que seguían mirándome también mientras
caían, mientras el metal iba haciéndose cóncavo
contra todas las piedras que encontraba, que siguie-
ron buscándome incluso desde el fondo del barranco.
Que después de la tromba de cristales el silencio fue
más insoportable.

Recuerdo que no pude ir a ayudarlo ni cuando se de-
tuvo el coche panza arriba y las ruedas seguían gi-
rando sobre el aire aunque ya habían llegado a su
destino.

Ni cuando estaba viendo cómo el cráneo se le iba
vaciando como un odre de vino y sus ojos, que ya no
entendían nada, se anclaban en lo alto de la noche y
desde allí llamaban.

Me llamaban.

Ni cuando vi su cuerpo, como un paraguas roto por el

viento, convertido en materia incomprensible.

Aunque ordené correctamente aquella realidad desmenuzada y encontré todas las letras de su nombre, no pude pronunciarlo.

Mis ojos, desmesuradamente, pretendieron abarcar con sus órbitas el paisaje de piezas esparcidas, pero sólo se hicieron más profundos los huecos que se abrían en mi retina.

Por esos agujeros se introdujo la noche en mi memoria.

Y él.

Como las ruedas en el aire sigue girando dentro de mí como un mal sueño. Pasa todas las noches a mi lado.

Llamándome.

Llamándome.



Inventa tu ruta

Zapatos de señora, caballero y niño.
Zapatos sin los pies que calentaban.

Zapatos escorados
como un barco que está queriendo hundirse.

Zapatos detenidos en cualquier carretera.
Zapatos que perdieron a sus dueños.
Convertidos en cáscaras que jamás se recogen.
Zapatos resignados a no poder descubrir otros caminos.

Zapatos o zapato, porque nunca aparecen los dos
juntos.

Gemelos desunidos
deformes
asustados

Los zapatos de aquellos que serán pronto cadáveres
abandonan el barco los primeros. Parece que supieran
que los muertos, a su próximo destino, harán el
viaje descalzos.

Zapatos.

Zapatos que ya no tienen ruta,
ni futuro.

Todo lo que conocías, ha cambiado

Eres un puzzle que una vez terminado

s
e
c
a
y
ó
d
e
l
a
m
e
s
a

Los trozos mal unidos.
Los órganos dispersos.
Tus facciones,

aunque se restauraran,
no darían forma a ningún rostro.
Hasta tu propio nombre, diseminado en sílabas distintas que pueden entre sí ser canjeables para formar más nombres y sonidos, no es un dato fiable. No encuentras el camino de vuelta a mis palabras.

La imagen que contemplo es el despiece de una máquina rota donde busco, sin conseguirlo nunca, saber de qué engranaje proceden los fragmentos.

Mira que te lo dije:
- Hoy no lleves el coche de tu padre.

Hoy tu padre conduce tu silla por las calles.

***Un día eres tú quien conduce. Te mira.
Y te preguntas en qué estará pensando***

Aunque la ves erguida en sus esferas y los filos de luz que blande en cada mano como una profecía te señalan, no sabes que te advierte del lugar donde pondrá su zancadilla.

Te atrae con su dócil centelleo. Las blancas reflec-tancias que se muestran y se esconden intermi-tentemente son la espina dorsal de tu destino.

Cuanto más rápido engulles sus señales más deprisa esparce nuevas huellas.

Has aceptado el reto de ir persiguiendo los rastros que te guían. Mientras vas circulando te vuelves más sumiso con cada línea que vas dejando atrás.

Y no lo sabes.

Es ella quien te apunta con el índice cuando la estás mirando.

Te mira.
Te señala.

Existen muchas líneas que te indican por dónde ha de moverse tu existencia, pero sólo una señal indefinible delimita los bordes del espacio donde el tiempo no

cuenta.

No lo sabes.

Te mira.
Te señala.

Tú ves admiración donde sólo hay recuento de
cadáveres.

Pero tu luz se apaga y es ahora cuando ilumina mejor
todo el perímetro.

Ese es su don.
Su claridad tardía.



Autoemoción

Uno a uno ha marcado esa fila de números que terminan en él.

Nueve.

Nueve dibujos rotos, retorcidos, con ángulos que hasta hoy habían servido para unir a los dos por sus palabras.

Nueve números.

Es la clave que encuentra un camino en el aire cuando no pueden verse.

Su índice los pulsa de uno en uno pero hoy nadie responde a su llamada.

Nadie responde.

Nadie.

Son demasiadas horas sin noticias.

Marca otra vez.

Espera.

No sabe cómo adelgazar su angustia.

¿Y él?

¿Por qué no coge el teléfono y consuela sus gritos de llamada?

Lo vio en el telediario.

Cinco víctimas.

Un coche parecido en lo que todavía conservaba:

el color,

el trayecto.

Un tornado en el centro del estómago.

¿Por qué no le responde?

Es diciembre, de noche. La carretera es un reptil. El frío fabrica con la lluvia charcos de veneno.

Vuelve a marcar.

Ya no sabe qué hacer para calmarse mientras cuenta el silencio que hay entre el final y el principio de cada nuevo timbre.

Aunque ella lo ignora, un teléfono suena como un ave extraviada en el borde inflexible de una curva.

Pero nadie responde.

Sobre el arcén, un móvil vuelve a imitar el canto de los pájaros.

Como una astilla dentro de su oído sigue hundiéndose un grito para nadie.

***Today, tomorrow, Toyota
Anytime. Anywhere***

Lunes, martes, miércoles, jueves, viernes y sábado únicamente son trámites lentos que tienen que ocurrir para sentir tu espalda, para fingir el miedo, para abrazarme con más fuerza a tu cintura.

Lo sabes. Por eso lo sigues fomentando. Aceleras al llegar a las curvas hasta hacer con la moto un ángulo imposible. Te gusta que resbalen mis manos por tu ropa, que lleguen hasta el vértice de tus piernas abiertas y haces que no te enteras cuando me aprieto más.

Veo pasar la vida con tal vértigo que se unen los bordes de las cosas y todos los objetos, antes múltiples, se vuelven uno solo al diluirse dejando una neblina tras los ojos.

Observo cómo se escurre nuestro mundo. Las chispas iluminan el negro pavimento. Se arrugan los metales al juntarse. Tu voz se astilla mientras se va quebrando tu estructura bajo el coche que empieza a masticarte.

Compruebo que este Domingo cierra sus fronteras. Que en la semana próxima no hay lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado. Que la velocidad borró sus bordes y que todos los días, antes múltiples, se vuelven uno solo que también se diluye y me deja su niebla tras los ojos.

¿Quién posee a quién?

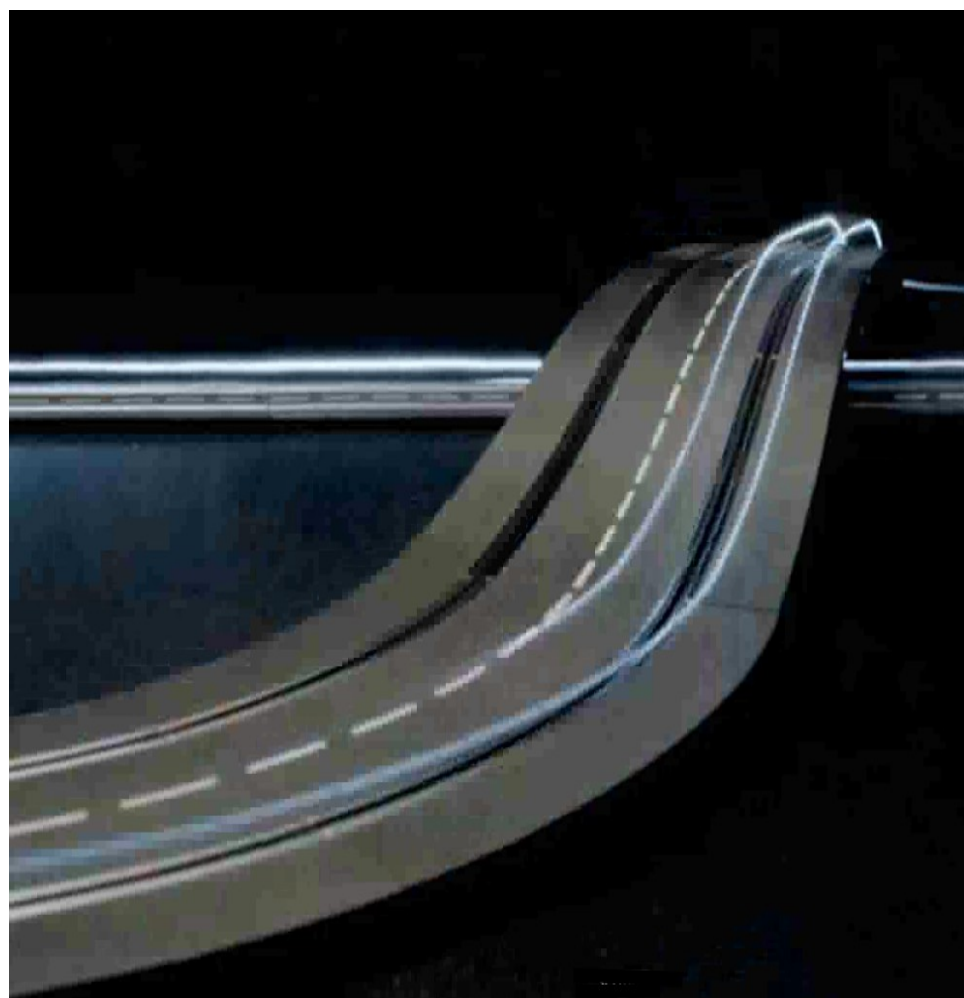
Es verdad que los muertos nunca se llevan nada. Lo dejan todo aquí, desparramado, exigiendo recuerdo en su protesta: gafas, llaves, teléfonos, zapatos, bolsos abiertos, agendas ya cerradas. Restos esparcidos sobre una carretera.

Ando sobre rastros de difuntos. No sé qué hacer con este sedimento de otras vidas que aparece sin causa razonable y cruza su traspié en mi camino.

A quién debo entregar estas herencias que dos nuevos cadáveres con los ojos abiertos, obscenamente abiertos ante a mí, me piden que recoja.

Sus ojos como anzuelos.
Su cebo en el asfalto.
La mesa del recuerdo está servida.

Un joven policía estrena guantes.



Criss Cross Crass

(Canción)

Sáltatelo

Sáltatelo

Sáltatelo

Cayó

Cayó

Cayó

Los tres cayeron en coma
por no hacer punto y aparte
ante tres puntos de luces.

El electrocardiograma
va de puntos suspensivos
hacia una raya continua.

Diseñado contra el estrés

Aunque rodean a ambos con un papel de regalo y luces de colores y sirenas parece que señalan un festejo, y alrededor hay una muchedumbre, gente que se detiene, mira, continúa, y pronto traerán flores de plástico para adornar el evento, nadie los invitó. Ellos mismos hicieron la convocatoria.

La fiesta terminaba. Y mientras se marchaban vieron cómo iban apagándose las luces de todos los rincones por dentro de sus cuerpos. Como si fuesen anfitriones sordomudos se fueron despidiendo de todos los presentes hasta que un médico forense les cerró los ojos.

Después cerraron la puerta de sus ataúdes.
Se terminó la fiesta.
¡Qué descanso!

***Be water, my friend.
No te adaptes a la carretera.
Sé la carretera.***

Corría.

Miraba el reloj continuamente como si su insistencia fuera capaz de ir acelerándolo.

Se le cruzó otra calle.

Un semáforo en rojo.

Tres cuartos de minuto no dan ni tan siquiera para que dos mariposas se apareen antes de ir a estrellar sus vientres contra los parabrisas.

Tres cuartos de minuto. Es el ciclo vital de los semáforos. Esos pocos segundos se mostraban en él tan importantes que parecía que el ancho de la calle reflejaba lo largo su vida.

Separado por una riada de vehículos, se vio a sí mismo cómo se miraba desde el espejo de un escaparate. Vio el espacio y el tiempo que resuelven la incógnita:
tres carriles,
tres cuartos de minuto.

Pensó que era posible cruzar esa corriente. Burlar a esos segundos.

Un semáforo en rojo se le enfrentaba desde la otra
acera.

Corrió.

Saltó.

Giró

a la vez que los coches inclinaban los ojos y afilaban
sus neumáticos sobre el alquitranado.

Ruge el río. Como una mariposa
ha estrellado su vientre contra los parabrisas.

Él desemboca también en ese río y le entrega su agua
tibia
y roja
y se mezcla
y se filtra
y se oscurece
y se confunde.

Be water, my friend.
No te adaptes a la carretera.
Sé la carretera.

Se seca.

Se hace asfalto.

Dos mariposas abren
el aire con sus alas.

Y a alguien
que en algún sitio

aún le espera,
una brisa
apenas perceptible
le acaricia la cara.

Imagina dominar el espacio

Dibujaron el suelo con una tiza blanca.
Un contorno que construyó al instante los límites de algo indefinido:
un continente,
un país,
una provincia,
un municipio,
un cuerpo
al que sólo describe su silueta anónima.

Ese trazo continuo, delgado, sinuoso, extrajo su volumen e hizo surgir una extraña superficie sobre aquella llanura de alquitrán.

Blanco sobre negro allí escribieron lo que quedó de él: una verdad vacía y separada. Una sutil frontera para la irrealidad. El dibujo de un hueco empeñado en mostrarse contra una superficie que reclama su esencia inexpresiva.

Extendieron sus cintas y midieron las huellas dactilares que dejaron las ruedas en su largo frenazo.

Anotaron las cifras de cada milimétrico descuido. Luego llegaron grúas, ambulancias. Recogieron los restos.

Sólo quedó en el suelo aquella línea obstinada en marcar un territorio que a nadie pertenece dentro de

los confines de una larga y medida carretera.

Aquel contorno extrajo de la nada los límites de algo indefinido:

un continente,

un país,

una provincia,

un municipio,

un cuerpo.

No encontraron la escala que pudiera medir su hueca superficie.

No supieron qué dígitos expresarían mejor el valor de una pérdida.

Volvo inventa un sistema para evitar atropellos. Será estrenado en la próxima generación del S60, berlina que llegará en 2010.

Ahora.

El momento es ahora.

Este instante sin futuro en el que escribo *ahora* es el tiempo en el que tú lees *ahora* es cómo pienso en que voy a contarte que cruza un semáforo un invidente *ahora* es cada uno de los *tic tic tic tic* de su bastón contra la acera *ahora* puede ser esa luz roja que cambia *ahora* es verde *ahora* un vendedor de la ONCE se aproxima a una calle *ahora* está distraído pensando en otro *ahora*

Ahora

Todo ocurre *ahora* los coches aceleran se adelantan dentro de un mismo *ahora* un pájaro come los trozos de pan que alguien le tira *ahora* cada segmento del espacio recorrido por ese pan que cae es un *ahora* dos adolescentes caminan de la mano y cada movimiento de sus pies marca un *ahora* al volante de un vehículo un hombre viejo fuma y echa el humo con un gesto de hastío *ahora* por la ventanilla abierta el humo se disgrega *ahora* no ve el semáforo *ahora* no ve al ciego ni el pájaro ni a los adolescentes *ahora* yo veo este lapso de *ahoras* que parecen detenidos

ahora el ciego cruza la calle un año antes *ahora* no puedo avisarlo de que espere *ahora* va a ser su último *ahora* antes de que todo vuelva a ser otra vez antes.

Madrid, año 2009

Eres lo que eliges

Lo esencial sólo ocurre cuando nadie lo observa.
Descansa entre los pliegues de la vida. Se oculta entre
el caudal de los instantes que llenan tu existencia. No
sabes ni cómo llega a ti, ni a dónde apunta ese
segundo fiel que te persigue desde la luz primera.

Quieres seguir creyendo que eres dueño del cauce de
este día porque aprietas a fondo y

a

c

e

l

e

r

a

s

y todo ocurre al ritmo de la música que sólo tú
decides.

Lo tienes controlado.
Quieres frenar
y el coche te obedece.

Apuestas.
Eliges el momento.
Aceleras.
Adelantas.
Raya continua.
Curva.

¡Has ganado otra vez!

Eres el puto amo
y la vida se muestra tan sumisa...

¿Acaso importa cómo llegaste aquí sin darte cuenta?

No quieres la verdad.
Quieres la vida, aunque siga marcándote el camino
con su marcha marcial que vomita por las dos
ventanillas su machacona estela.

No quieres la verdad porque tú eres un cazador de
luces. Las persigues sin miedo a que el tubo de escape
que quema el combustible de los días, eche sobre tus
ojos sus hollines.

Ten cuidado.

Lo esencial sólo ocurre cuando no puede verse. Se
oculta entre el caudal de los instantes que llenan tu
existencia. No sabes nada de ellos. Ni cómo han
llegado a ti ni a dónde apuntan. Y hay alguno que
siempre va cargado.

Vigila

porque a veces es él quien te persigue y no importa la altura de tu música.

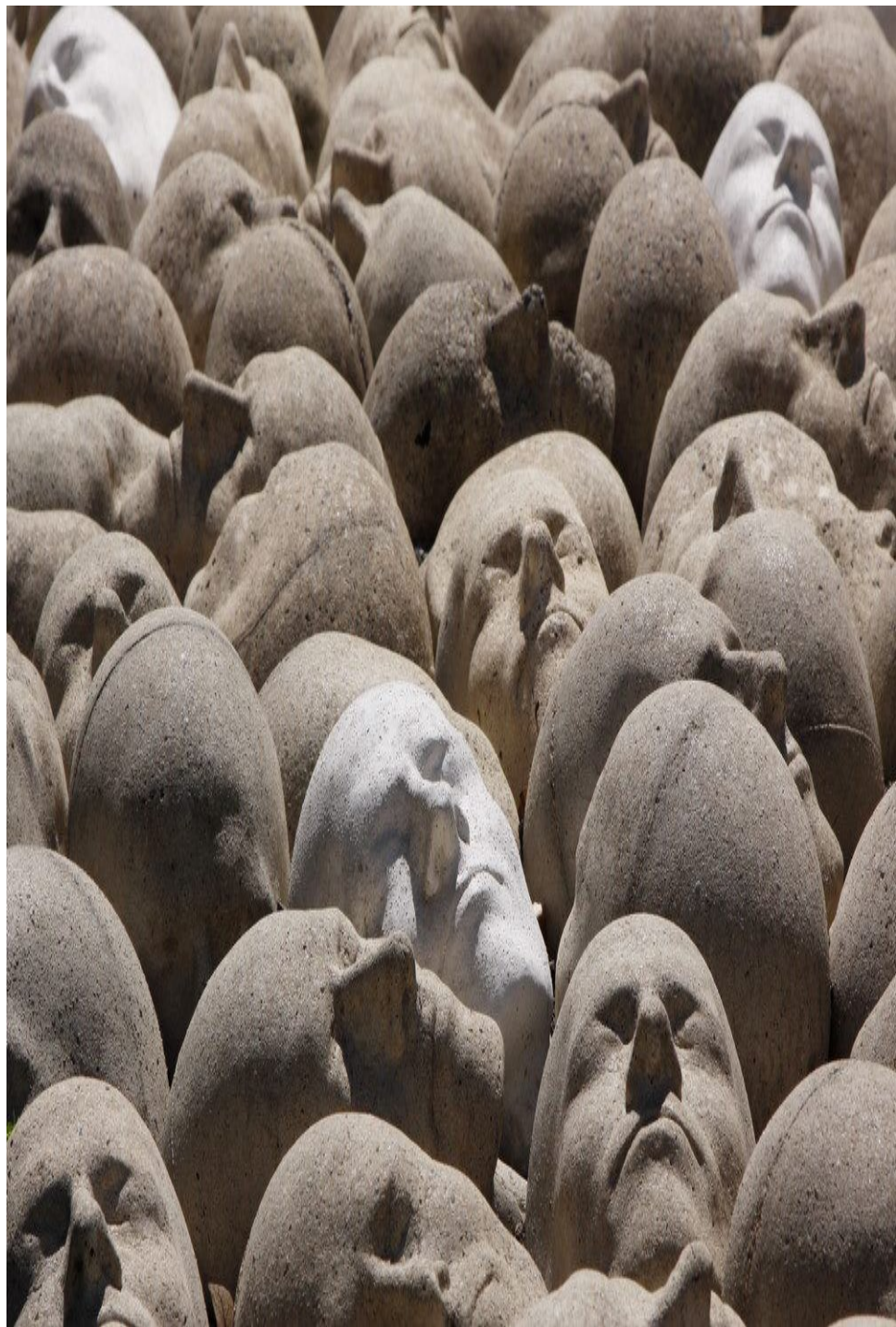
Lo esencial, cuando llega, no hace ruido.

Eres el puto amo.

Y te lo crees.

¿Quién puede asegurarte que no tienes razón cuando repites que eres el único dueño de tu vida?

Mide bien tus palabras. No vayan a tener que recogértelas y luego ya no quepan ni en el trozo más grande de tu nueva memoria.



Te cambiará la vida

No sé si es esta luz tan estridente que

gira
y
gira
y
gira

en su alternancia, o esas intermitencias de todos los
vehículos que señalan los bordes de la noche.

No sé si es esta sábana de aluminio brillante, igual
que los adornos navideños, lo que hace que no me
reconozca.

Estoy ahí.

Y parezco ser yo.

Estoy vestido igual.

Toco mis manos y los ojos que miro son mis ojos.

Pero eso no es mi cuerpo.

No es mi cuerpo.

Toda esa materia me es extraña

y ajena

y repudiable

y ahora que la observo

tan inmóvil,

tan cerca,

es cuando más portátil

y lejos

la percibo.

Nada de cuanto amé o me hizo herida permanece en ninguno de los átomos visibles o invisibles de ese cuerpo, pero sigo creyendo que no fue una ilusión, que no era una esencia difusa ni deleble todo lo que guardé para ser quien creía.

No soy yo.
Estoy seguro.

No.
Yo no soy esa carne que se queda sin brillo.

Alrededor de mí todos los espejos se han llenado de gente.

Sigo oyendo mi nombre
en otras bocas
que dicen que me voy.
Tiene que ser mentira.

Estoy llegando.



***Cuando sueñas
¿qué coche conduces?***

Lo primero, las piernas.
Los brazos sobre el pecho.
Poned bajo mi cuerpo alguna sábana.
Que en mi espalda este acero inoxidable no me
recuerde el frío del asfalto. Luego abridme la ropa
poco a poco. No hagáis entrechocar los instrumentos.
No vaya a abrir sus alas y se escape a través de mis
heridas. Me dijeron que a veces tarda en salir del
cuerpo varios días.

No me cerréis los ojos, sólo los desgarrros.
Dejadme ver mi autopsia.
Así podré saber dónde se oculta el alma que hizo que
me durmiese para intentar marcharse antes de
tiempo.

***No es lo que vives con él,
es lo que sientes dentro de él***

Me hice experto en palpar la oscuridad. Conozco sus matices, sus volúmenes, sus olores, diversos según esté orientada la esquina en la que duerma.

A tientas por los muros del túnel donde habito trato de distinguir las huellas de mi tránsito. Los dedos reconocen la aspereza, han aprendido a leer en el cemento y descifran su incuestionable orografía: el envés de mi nombre, la espalda de las fechas que definen los bordes de mi tiempo.

La oscuridad mancha mis manos para que cualquier parte del cuerpo que acaricie repose del recuerdo de la luz. Luz que se fue pudriendo al quedar encerrada tras mi lápida.

Camino hacia el pasado para verme. Palpo esta sombra por si descubro entre tanta carroña el cuerpo joven, mi cuerpo, que se iba haciendo pálido en aquel otro tiempo y aún goteaba sangre cuando yo lo dejé.

Palpo mi oscuridad. Busco la carne que se quedó atrapada entre aquel amasijo por si aún está esperando que me acerque hasta ella para llevarla a ese lugar mejor que prometí encontrarle. Porque al final le dije, al despedirme, que buscaría los dedos que arrancasen los cristales que le dejé clavados, la aguja que siempre buscó el sur en el cuentakiló-

metros.

Que iba a volver, le dije. Pero ya no sé hacerlo.
El recuerdo se enturbia al fluir por las cuencas de mis
ojos vacíos. La luz se vuelve hollín al traspasarme.

Caen sus copos.
Nevada que recubre con su negro silencio las huellas
que imprimí mientras me iba.

No hay camino.

Silencio.

Hoy se rompe contra él mi oscuridad. Como aquel
cuerpo que se fue desgarrando contra el borde
astillado de las ventanillas. Intentaba salir mientras
las gotas de su sangre salpicaban la sombra a la que
estaba unido todavía.

Hoy esas mismas gotas convertidas en pétalos de
plástico embellecen la puerta de este cuarto estrecho,
oscuro y húmedo, donde la sombra que soy vive
encerrada.

Lo nuevo es intemporal

A Julio Mas Alcaraz

¿Pero esta luz?

¿De dónde?

Quiero pensar que hay sol detrás del muro porque esta claridad que llega hasta mi cuerpo me ilumina sin alma, sin contener en ella rastro alguno de los demás espacios que alumbró.

Cuando el rayo de luz pierde su espíritu se vuelve gris, empieza a disgregarse, va quedando enganchado entre la espesa penumbra.

Igual que hacían los faros de los coches, intenta abrir espacios en lo oscuro. Hoy mi realidad la hace consciente de sus límites.

Resbala por mis huesos.

Muere a mis pies,

la luz,

exhausta.

Desollada como un animal vivo

ahora aprende a ignorar el horizonte.

No me alumbra.

No define el volumen de mi cuerpo. Solo deja que observe, sin colores,

lo que queda de mí

y en torno a mí.

Y así, entre la ceniza, en la precariedad de estos estrechos límites, a través de los círculos huecos de mis ojos aún me reconozco.

Soy luz sin luz,
oscuridad con sombra,
pálido esplendor de un fuego fatuo.

Desollado también, sin horizonte, ahora soy yo quien sabe dónde hallar la medida de lo inevitable.





IN GIRUM IMUS NOCTE ET CONSUMIMUR IGNI

NOTAS

Los títulos de los poemas están extraídos de los siguientes anuncios emitidos en televisión:

- [**Te gusta conducir** (BMW Serie 3 coupé)
- [**Move your mind** (SAAB)
- [**Los animales de dos en dos, ua, ua**
(SEAT Altea XL)
- [**Conduce donde el interior te lleve**
(Toyota auris)
- [**Te hará feliz o te devolvemos tu dinero**
(Chevrolet lacetti)
- [**Vuelve a soñar** (Alfa Romeo 156)
- [**Nunca eres demasiado exigente**
(Renault Laguna)
- [**Y de pronto, hoy es un buen día** (BMW 320d)
- [**Hace lo mismo que los otros pero por siete mil y pico euros** (Dacia Logan)
- [**Inventa tu ruta** (Citroen C4)
- [**Todo lo que conocías, ha cambiado.**
(Mercedes Benz. Nuevo Clase R)
- [**Un día eres tú quien conduce. Te mira. Y te preguntas en qué estará pensando**
(Kia)
- [**Autoemoción** (SEAT)
- [**Tomorrow, today, Toyota** (Toyota);
- [**Anytime. Anywhere** (moto BMW R1200R)
- [**¿Quién posee a quién?** (SEAT León)

- [**Criss cross crass** (es el nombre comercial de un juguete infantil en el que unos coches, a gran velocidad por un circuito, se cruzan, chocan y salen despedidos)
- [**Diseñado contra el estrés** (Citroen C5)
- [**Be water, my friend. No te adaptes a la carretera. Sé la carretera** (BMW X3)
- [**Imagina dominar el espacio** (Hyunday Matriz diesel)
- [**Volvo inventa un sistema para evitar atropellos. Será estrenado en la próxima generación del S60, berlina que llegará en 2010.** (Noticia aparecida en prensa el año 2009)
- [**Eres lo que eliges** (Saab 9-3)
- [**Te cambiará la vida** (Volkswagen Polo)
- [**Cuando sueñas, ¿qué coche conduces?** (Mercedes Benz CLC sport)
- [**No es lo que vives con él, es lo que sientes dentro de él** (Nuevo Toyota Auris)
- [**Lo nuevo es intemporal** (Moto BMW R1200R)

EPÍLOGO

LA TEMÁTICA POÉTICA

El impulso narrativo es un pilar fundamental en la escritura de Alejandro Céspedes. Hasta llegar a *Flores en la cuneta*, cada uno de sus poemarios ha tenido como origen la voluntad de narrar una historia individual o un conjunto de historias comunes. El poeta escarba en el fondo mnemótico de su inconsciente, elige un relato e inicia un diálogo entre el substrato narrativo y la forma lírica, en su doble vertiente morphé y êidos.

El hecho narrativo que sustenta sus libros descansa sobre una prioridad ontológica en su temática. La prevalencia de su mirada es el yo, como *sein*, y su entorno. La poesía es el lugar donde el ser sucede. Se produce lo que Theodor Adorno¹ denomina una absolutización de la voz del Ser, que sugiere una lectura heideggeriana de buena parte de su trabajo. El lenguaje poético tendría como tarea mostrar la dimensión afectiva de la existencia, *Befindlichkeit*, pero en la parte más dramática y desengañada. Se podría, por tanto, hablar de una analítica existencial para categorizar su obra.

En ese carácter existencial, el autor no interroga al dolor sino que lo afirma. No hay una descripción binaria de la felicidad y el sufrimiento. Ni siquiera una búsqueda de su significado. Existe una

1 Theodor Adorno, *Lyric and Society, Notes to Literature. Vol. 1*, Ed. Rolf Tiedemann. Tr. Shierry Weber Nicholsen, New York: Columbia UP, 1991

poética de la desesperanza a través de muchos de los grandes temas: la muerte, la angustia, la memoria, la melancolía, el tempus fugit, la imposibilidad de transcendencia o la contingencia.

El escritor se centra en el carácter efímero, finito, de la vida y el tiempo propio, pero también en su carácter hostil (enfermedad, accidente, pederastia). En un mundo no muy alejado de los universos de Thomas Hardy o de Albert Camus, el discurso poético no está construido de universales sino de particulares. Entraría, por tanto, dentro de una categoría similar a una de las definiciones de poesía de Wallace Stevens: “unofficial view of being²”.

LA FORMA

La primera etapa poética Céspedes tiene lugar entre 1979 y 1998, año al que sigue un silencio de una década. La forma de expresión poética durante este periodo se sitúa en una estética figurativa, con abundancia de elementos retóricos, en especial de la metáfora y la metonimia. El poema es una narración vestida de forma poética. Hay una voluntad esteticista paralela a la voluntad narrativa. El ornamento puede tener un perfil neoclásico o neobarroco en su construcción pero manifiesta una necesidad de belleza.

2 Wallace Stevens, *The Necessary Angel: Essays on Reality and the Imagination*, Vintage Books, Alfred A. Knopf & Random House, New York, 1965

Las pautas métricas, retóricas y semánticas que marcan esta primera etapa suelen apoyarse en *comunes loci*. Su lírica se asienta en un terreno contrapuesto al post-modernismo donde, inexplicablemente, algunos le ubicaron al comienzo de su carrera. Sin ánimo de ser exhaustivo, la metaferocidad de algunos pasajes no concuerda con el pensamiento de Deleuze sobre las metáforas: “tan sólo palabras inexactas para designar algo exactamente” (*mots salés* llega a escribir). No se produce, como establece Kandinsky, un divorcio del intento narrativo. Tampoco está la preocupación derridiana³ por el lenguaje en sí mismo y como fin. Ni por su deconstrucción. La indeterminación, la ambivalencia, la debilitación de los procesos lingüísticos, la irrepresentacionalidad o la minimización de la carga retórica no es una característica del autor.

Por cercanía estética la poesía de Céspedes se aproxima, durante estos años, a la recuperación de la tradición que realizaron los miembros de Cántico. La abundancia de metáforas, el sometimiento del verso a las órdenes de una métrica centrada en el endecasílabo, la carnalidad, el erotismo, la recurrencia del tiempo perdido y el ritmo conducen su poética a las cercanías de esta escuela. Por tanto, la ubicación más cercana, si ésta es posible, se realizaría en

3 En su ensayo *Che cos' è la poesia?* Derrida utiliza la metáfora de un erizo cruzando la carretera ante el coche que se acerca. Es uno de los extraños caprichos que encuentro al redactar el prólogo de *Flores en la cuneta*, libro cuya temática principal son los accidentes de coche.

lo que Ángel Luis Prieto de Paula⁴ denomina “segundo tramo setentayochista”.

Un elemento común a su primera y segunda etapa es la referencia al marco temporal. Como suele ocurrir en el caso de una parte sustancial de la poesía clásica, el poeta subraya las referencias que corresponden a su tiempo (en su caso, el SIDA, los accidentes de coche, la publicidad). En este sentido, Alejandro realiza una desmitificación del “es” literal en favor de la redesccripción metafórica, pero se aleja de la máxima “Das Metaphorische gibt es nur innerhalb der Metaphysik” porque su metáfora se aparta de lo metafísico para entrar en lo real y cotidiano.

En su segunda y más reciente etapa, que comienza con la publicación de *Los círculos concéntricos*⁵, se inicia un camino de transición formal. En este periodo es complicado realizar una adscripción generacional porque se establece un diálogo no acabado, casi una lucha estética, entre la tradición poética y el deseo de trascenderla. El cambio ya había sido visible con la publicación meses antes de su obra reunida en *Sobre andamios de humo*⁶. La comparación de los textos originales y de los textos co-

4 Ángel Luis Prieto de Paula, *Otras corrientes líricas en los años 80 y 90*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, Poesía española contemporánea, <http://www.cervantesvirtual.com/portal/pec/>

5 Alejandro Céspedes, *Los círculos concéntricos*, AEAE, Madrid, 2008

6 Alejandro Céspedes, *Sobre andamios de humo (1979-2007)*, Vitruvio, Madrid, 2008

rregidos muestra una reescritura que reduce significativamente la retórica.

POESIA HASTA FLORES EN LA CUNETA

El primer libro importante del autor es *James Dean, amor que me prohíbes*⁷, publicado en 1986, poemario que podría situarse en el tardo-culturalismo. La influencia de los post-novísimos es evidente. Los mitos homoeróticos de una generación, encarnados en James Dean, son tratados desde el canto a la juventud y al amor homosexual, acompañando a mitos clásicos como Alejandro Magno o Aníbal. El sexo y el amor es la experiencia y la identidad en cuanto afirmación del yo sexual, y el cómo ese yo puede explicar el todo con la parte.

En lo formal, usa la silva con predominio del endecasílabo que prevalecerá en toda su versificación hasta llegar al poema en prosa de *Los círculos concéntricos*. Las influencias son diversas y no sólo incluirían a algunos culturalistas como Luis Alberto de Cuenca, o miembros de Cántico, sino que se extenderían a Jaime Gil del Biedma y a San Juan de la Cruz.

C o n *Las palomas mensajeras sólo saben volver*⁸, premio Hiperión, surge la descreencia, la mi-

7 Alejandro Céspedes, *James Dean, amor que me prohíbes*, Pamiela, Pamplona, 1986

8 Alejandro Céspedes. *Las palomas mensajeras sólo saben volver*. Hiperión, Madrid, 1994.

rada interna y pesimista, la vuelta temprana a la memoria melancólica, la hermenéutica del recuerdo y el confesionalismo más genuino. El motivo subyacente del libro, apenas sugerido, es el SIDA (“tu savia contagiosa”) y la muerte que lo acompaña. A una primera parte descriptiva y cargada de melancolía (“cada sueño nace a un plomo atado”), y que llega hasta el fallecimiento de la pareja, le sigue una segunda parte que es el recuerdo de la pérdida en su forma más elegíaca, el *vive memor leti* de Persio. La paloma mensajera “emprende el vuelo hacia el pasado” y a su vez es símbolo de la vida como ciclo que se repite. Su poesía se mueve dentro del elotiano equivalente emocional del pensamiento.

*Hay un ciego bailando en el andén*⁹ comienza con una cita de Ricardo Reis, el famoso heterónimo de Pessoa: “Sea mi ser idéntico a sí mismo”. Céspedes aparta su lado elegíaco para centrarse en la cuestión de la identidad. En una reflexión que surge desde lo existencial, la identidad pasada se reconoce genuina y a la vez inalcanzable ante la extrañeza del yo presente. El protagonista carece de sitio en el mundo (“todo existe y no me necesita”) y mira el espacio entre el yo y los yoes que fueron. El desarrollo del extrañamiento y la otredad ocurre desde la expresión de la multiplicidad de la voz, la muerte girando la existencia y grabando *tu fui ego iris* (“Si mi nombre, también, / igual que el vuestro, / adorna ya una tumba en cualquier sitio”). A la vez, el lenguaje se

9 Alejandro Céspedes. *Hay un ciego bailando en el andén*. Hiperión, Madrid, 1998.

vuelve oscuro, casi expresionista en su léxico, derivando hacia un nihilismo sin escapatoria (“sólo nos queda / aquello que se sabe ya perdido”).

En *Los círculos concéntricos*, que marca el comienzo de su segunda etapa, el poeta cambia su verso a prosa poética, deconstruida directamente del verso métrico clásico, como se puede observar al hacer la escansión de las frases de manera aislada. El objetivo narrativo, en este caso, es una historia de incesto y pedofilia. El yo poético es femenino pero conserva elementos confesionales ajenos y propios.

FLORES EN LA CUNETA

En *Flores en la cuneta*, el autor abandona el lenguaje de la memoria para centrarse en la observación del accidente de tráfico como símbolo de lo circunstancial. Alejandro señala unas coordenadas precisas para situar el hecho. En ese escenario, a medio camino entre el cine y el teatro, y en una exposición más sincrónica que diacrónica, se van representando las distintas tomas de su narración poética basadas en hechos similares pero con distintos protagonistas.

La mirada es perpendicular al dolor. No hay un escape oblicuo a él. Más que la *esthetique du mal* de Mallarme, hablaríamos de una estética del sufrimiento. De manera original, esa mirada sobre lo ocurrido es ajena. No interroga sobre la bondad o maldad de la gratuidad de lo fortuito. Como en parte de la

lírica épica clásica, el escritor narra los hechos de manera lírica pero no los somete a juicio moral. Igual que cuando el sujeto poético afirmaba en sus primeros libros su libertad para adentrarse en un cuarto oscuro, o pagar por los servicios de un chaperó, o incluso en el tratamiento de la relación incestuosa en *Los círculos concéntricos*, el punto de vista es neutral y, por tanto, amoral. No hay una preconcepción ética. La poesía sería una forma de lenguaje no instrumental en la jerga de Sartre. Poesía de la imaginación amoral en mi jerga. El poeta Platón excluiría de nuevo la poesía de su república.

En esa mirada neutral no hay espacio para la compasión. El accidente es lucreciano: los hechos son accidentes y el tiempo no existe salvo como un accidente de los cuerpos. De alguna manera recuerda al *amor fati* de Nietzsche: una pura contemplación del destino.

Debajo del accidente se halla el símbolo de la carretera. Todo lo que el habla no puede “traducir” es subsumido, Lacan, a través del símbolo. Esta relación se articula a través precisamente de la carretera, que se convierte en el celiano imposible camino de lo imposible¹⁰.

La simbología del suceso llega hasta su componente más metapoético. La poesía es lo accidental, es decir, lo que surge de la inspiración, espontáneo y

10 Paul Celan, *Der Meridien*, en *Gesammelte Werke*, vol. III, Frankfurt, 1983

natural. El autor se mueve dentro de la aristotélica contraposición esencia versus accidente. Pero sus accidentes son, paradójicamente, la esencia del poema.

Una contraposición de similar alcance se establece entre los títulos de los poemas y su contenido. El amable y falaz lenguaje publicitario con el que se construye de manera literal cada título recrea una máscara comunicativa que se descrea una vez que el poema se desarrolla en un complejo juego de opuestos.

La muerte es esencial y esencia en *Flores en la cuneta*: “Lo esencial sólo ocurre cuando nadie lo observa...cuando no puede verse...”; “Rastrea la calle...para ver si descubre en cual de los momentos ocurrió lo esencial.”

La temática de la muerte es sometida a la reverberación, a lo que Carlos Bousoño¹¹ denominó símbolo monosémico continuado. En palabras de Bonnefoy¹², una voz obstinada. Cada poema es un accidente de tráfico sufrido por diversas personas. El numerador común es la muerte, aunque no todos los sujetos poéticos mueran en los poemas.

Cuando pregunté al autor sobre el origen de

11 Carlos Bousoño, *Teoría de la expresión poética*, Gredos, Madrid, 1952

12 Yves Bonnefoy, *Lieux et destins de l'image: Un cours de poetique au College de France (1981-1993)*, Paris, Seuil, 1999.

este libro no supo darme una respuesta concreta. Hay explicaciones de cada una de sus obras anteriores. En *James Dean amor que me prohíbes*, la afirmación de la homosexualidad; en *Las palomas mensajeras sólo saben volver*, el SIDA; en *Hay un ciego bailando en el andén*, la crisis de identidad; y en *Los círculos concéntricos*, el recuerdo de unos hechos trágicos. En *Flores en la cuneta* no existe ningún elemento personal que haya servido de catalizador.

Resulta curioso, sin embargo, cómo el argumento de los accidentes de coche ya aparece en el primer poema de *James Dean, amor que me prohíbes*: “¿Por qué lo hiciste, James? Por qué lo hiciste / si sabías que yo estaba esperándote / en el arcén de aquella carretera.” En *Hay un ciego bailando en el andén* el tema reaparece. En *Los círculos concéntricos* contemplamos un perro atropellado.

Es la preocupación existencial por la muerte, presente en la mayoría de textos de Céspedes, y a través de una compleja suma de *mémoires involontaires*, la que lleva al autor hasta la temática de este poemario. La muerte citada en las propias palabras de James Dean en uno de sus primeros poemas: “*La muerte es la única cosa que respeto.*”

Existe una continuidad evolutiva lógica en *Flores en la cuneta*. La crisis de identidad del yo anticipada en *Hay un ciego bailando en el andén* llevó al poeta a refugiarse en primer lugar en un sujeto

poético femenino en *Los círculos concéntricos* y avanza ahora en múltiples sujetos poéticos en *Flores en la cuneta*. Hay una ruptura del solipsismo de la primera etapa y una búsqueda de la impersonalidad como refugio. En la descreencia del yo intransitivo, surge de nuevo Eliot¹³: “...the more perfect the artist, the more completely separate in him will be the man who suffers and the mind which creates.” Alejandro se expresa a través del yo pero es una subjetividad sin sujeto propio, afirmada en su inexistencia. El autor llega al no-yo, el yo antitético de Yeats, pero la identidad negativa no se transforma en una multiplicidad positiva sino en una multiplicidad sin adjetivos que la califiquen.

Muchos de los personajes que aparecen, no obstante, continúan luchando contra su propio carácter identitario una vez que han muerto, incapaces de resolver los problemas de afirmación de su persona. Algunos se extrañan de su muerte: “No soy yo. / Estoy seguro. / No. / Yo no soy esa luz opaca que se extingue.” Otros simplemente continúan su búsqueda una vez muertos y espectros: “Palpo toda esta sombra... por si descubro...el cuerpo joven, mi cuerpo”. En general, la muerte, final empírico del yo, supone una extensión en el extrañamiento del yo, un mayor distanciamiento, la conclusión del fracaso de

13 T. S. Eliot. *The Sacred Wood: Essays on Poetry and Criticism*, Methune, London, 1922. El texto del ensayo al que pertenece el texto, *Tradition and the individual talent*, puede consultarse en la siguiente dirección web:
<http://www.bartleby.com/200/sw4.html>

la epistemología del ser: “Estoy ahí. / Y parezco ser yo. / Estoy vestido igual. / Toco mis manos y los ojos que miro son mis ojos. / Pero eso no es mi cuerpo.../ Toda esa materia me es extraña / y ajena / y repudiable.” Incluso el nombre propio de las personas “no es un dato fiable”. Sólo en el poema final, de manera casi milagrosa, se produce el encuentro identitario y la definición del yo: “Y así, entre la ceniza...a través de los círculos huecos de mis ojos aún me reconozco. / Soy luz sin luz, / oscuridad con sombra”.

La multiplicidad de narradores, tan propia del realismo mágico, es una característica fundamental de *Flores en la cuneta*. El efecto es una extensión de analogías y una polifonía de voces que, sin embargo, tienden a confluir en una visión unitaria. En ocasiones el narrador es omnisciente y realiza una síntesis interpretativa, casi centralizadora, como si fuera la voz narrativa principal. A veces se usa la primera o segunda persona. Otras veces el narrador avisa como una forma de conciencia trasladada: “Ten cuidado...Mide bien tus palabras; no vayan a tener que recogértelas”, o “No te fíes”. En otros momentos, el consejo es maternal: “Mira que te lo dije: / hoy no llesves el coche de tu padre.” En cualquier caso, la desaparición de un único narrador, desplazado por la presencia de narradores múltiples, crea una diversidad de voces, fragmentos y ángulos en la que, de manera paradójica, las diversas yuxtaposiciones circunstanciales convergen hacia una metaconciencia.

La presencia de lo sobrenatural, más allá de lo órfico, es constante. Los muertos visitan los lugares de sus accidentes, hablan desde su tumba, ven a otros muertos... La filiación de Céspedes al denominado realismo mágico, con su forma de normalizar y hacer cotidiano lo extraordinario, es evidente en este poemario y tiene su origen en las lecturas de literatura latinoamericana que realizó el poeta en su juventud. Hasta el presente libro esa poesía de lo mágico no había surgido pero en el complejo sistema de simbolización de *Flores en la cuneta*, la visión alegórica y sobrenatural ocupa un lugar importante.

La originalidad de *Flores en la cuneta* no está en el uso de los accidentes de tráfico. Ya en 1924 André Breton escribió *Poisson soluble*. Sin ánimo de ser exhaustivo, algunas otras muestras de poemas relacionados con los accidentes de carretera son el poema de Bishop *Quai d'Orleans* o *Cars on the highway* de George Oppen. La temática llega hasta la postmodernidad con *The upper arm*, que Ted Berrigan dedicó a Andy Warhol. La materia de la muerte en accidente de coche también ha sido tratada por la lírica oriental, por ejemplo en el caso de Ahmed Abdel Hijazi en su poema *Muerte de un chico*, o por la africana, en el caso de Wole Soyinka y su *Muerte al amanecer*. En España tenemos una muestra muy temprana en Ernestina de Champourcín. Podemos recordar además el poema titulado *Accidente* de Rafael Alberti, o la *Provocación ilusoria de un accidente mortal* de Francisco Brines.

La originalidad de la obra no es, por tanto, el hecho narrativo de los accidentes de tráfico sino el uso de un suceso similar, repetido, vivido a través de los ojos de múltiples sujetos poéticos, de mirada confluente y demiúrgica. La repetición es ciclo y, por tanto, vida. Vida como repetición de las repeticiones de otros. Para el autor, la repetición es a la vez mantra y tortura sísifa. Hay un acercamiento a algunos de los postulados de Kierkegaard en esa visión de la existencia como una *kinesis* constante en la que el llegar a ser y el ser se juntan en el flujo del tiempo y su re-creación.

En este análisis de la particularidad, el único equivalente literario cercano a *Flores en la cuneta* que he podido encontrar es el James Ballard protagonista de la novela del mismo autor, *Crash*, llevada al cine por David Cronenberg. La temática y cierta repetición están en el texto pero no la visión caleidoscópica. Aun así, algunas frases resultan especialmente coincidentes: “After having ... been constantly bombarded by road-safety propaganda, it was almost a relief to find myself in a real accident¹⁴.”

Flores en la cuneta es un libro de cambio estético en la trayectoria del autor. Es el segundo que Céspedes escribe en prosa poética pero es en éste

14 J.G. Ballard, *Crash: a novel*, Picador, Nueva York, 2001. Me gustaría anotar, en el terreno de las coincidencias oscuras, que la fecha de entrega de este prólogo, y del conjunto del libro, es el 30 de septiembre, día en el que James Dean murió en la carretera.

donde es más indiscutible el despojo de la métrica. La musicalidad se establece, en la línea del Ransom de la escuela *New Critics*, como un elemento abstracto. Abstracto no quiere decir arbitrario. Igual que ocurre con poemas relacionados con los *New Critics*, el verso ha tenido una textura más suave y ha sido endurecido a propósito.

Técnicamente, Alejandro sigue apoyando su discurso retórico en la metáfora pero en menor medida que antes. El lenguaje también se vuelve más cotidiano y existe algún flirteo con las voces más rotundas de la calle (“Eres el puto amo”). El léxico se hace expresionista en algunas de sus descripciones más crudas (“Los trozos mal unidos. / Los órganos dispersos.”). Se incluyen, como también era habitual en el autor, referencias temporales del entorno sociocultural, sean de grupos de música (The Killers) o de aparatos eléctricos (iPod).

El uso de la intertextualidad sigue siendo notable. Ya en el segundo poema, *Move your mind*, surge la voz del Juan Ramón Jiménez de *Espacio*, cuando escribía “hueco en otro hueco.” y termina con un homenaje machadiano a las moscas. Claudio Rodríguez vuelve en el poema *Un día eres tú...En ¿Quién posee a quién?* la inclusión, de Miguel Hernández, es literal: “Ando sobre rastros de difuntos”. En *Te cambiará la vida*, “eso no es mi cuerpo” es una referencia a *Esto es mi cuerpo*, de Juan Antonio González Iglesias. *Malos recuerdos*, de Antonio Gamoneda, está presente en *Los animales de*

dos en dos, ua, ua. También *El dibujo en el agua*, de Felipe Benítez Reyes es la inspiración para todo el poema *Imagina dominar el espacio*. El título de la antología de Rafael Alberti *Con la luz primera* inspira un verso en *Eres lo que eliges*. En *Te hará feliz o te devolvemos tu dinero*, el verso "como brasas sacadas de una hoguera" es una frase de la película *La delgada línea roja* de Terrence Malick (1998).

La intertextualidad no se limita a otros autores. Céspedes reutiliza en este libro un poema (*Hace lo mismo que los otros pero por siete mil y pico euros*) publicado en *Los círculos concéntricos*. El autor lo explica con sus propias palabras: "Estoy convencido de que cada poema, como elemento e instrumento narrativo, crece gestálticamente con su inclusión en un proyecto mayor y también es capaz de cambiar su sentido".

Como novedad, el escritor grafía poemas visuales, como estrofas dentro de un poema mayor, en un intento de aproximación ideográfica que ya había sido esbozado en *James Dean, amor que me prohíbes*.

En general, se vislumbra un cambio paulatino en la estética de Céspedes, cambio en el que se intuye una voluntad por descargar su poesía de retórica y avanzar en nuevas experiencias formales.

El autor ha escrito un libro singular. La repetición de los accidentes es la repetición de la

muerte en su ciclo. De la misma forma que las palomas mensajeras sólo sabían volver, la muerte, que nos deja al nacer, sólo sabe retornar sobre nosotros y quienes nos rodean. Y es esa circularidad, concéntrica, la que el poeta proclama a través de la repetición.

Alejandro Céspedes es un poeta en metamorfosis. Su largo silencio de diez años le llevó desde un lugar destacado en su generación hasta la lejanía del recuerdo. Ahora vuelve con nuevas fuerzas con dos libros importantes y premiados que le reubican como una de las voces fundamentales de su generación. Entre la tradición y la ruptura se ubica *Flores en la cuneta*, un poemario crudo, original, hondo, agónico y a la vez inquietantemente hermoso en su visión descreída del dolor humano y su fragilidad.

Julio Mas Alcaraz
Madrid, a 30 de septiembre de 2009

Í N D I C E

1.	Te gusta conducir	21
2.	Move your mind	23
3.	Los animales de dos en dos, ua, ua	25
4.	Conduce donde el interior te lleve	26
5.	Te hará feliz o te devolvemos tu dinero	28
6.	Vuelve a soñar	36
7.	Nunca eres demasiado exigente	37
8.	Y de pronto, hoy es un buen día	38
9.	Hace lo mismo que los otros pero ...	42
10.	Inventa tu ruta	45
11.	Todo lo que conocías, ha cambiado	46
12.	Un día eres tú quien conduce. Te mira ...	48
13.	Autoemoción	50
14.	Tomorrow, today, Toyota. Anytime...	52
15.	¿Quién posee a quién?	53
16.	Criss Cross Crass	55
17.	Diseñado contra el estrés	56
18.	Be water, my friend	57
19.	Imagina dominar el espacio	60
20.	Volvo inventa un sistema para evitar ...	62
21.	Eres lo que eliges	64
22.	Te cambiará la vida	68
23.	Cuando sueñas, ¿qué coche conduces?	72
24.	No es lo que vives con él ...	73
25.	Lo nuevo es intemporal	75
	Notas	83
	Epílogo	85
	Reseñas y críticas	113
	Biografía	115

SCRIBENDI NULLUS FINIS

no me canso de escribirlo

Flores en la cuneta
de Alejandro Céspedes
se terminó de editar digitalmente al cuidado de
Códice de Barras
y se dejó caer quién sabe dónde
el día 5 de septiembre de 2012.
Exactamente un año más tarde que
Topología de una página en blanco.
Tres años después de haber nacido de papel.

Se han invertido las formas de existir
para que quede constancia
en un mundo que quizá no la tenga.

HAN ESCRITO SOBRE FLORES EN LA CUNETETA:

- [El Mundo, El Cultural; Francisco Díaz de Castro](#)
- y [en la edición en papel](#) El Cultural-El Mundo
- [El Norte de Castilla; Carlos Aganzo](#)
- [Andalucía Información; Jorge de Arco](#)
- [Revista de Letras; Agustín García Calvo](#)
- [Revista Hilos de araña; Juan Ramón Mansilla](#)
- [Koult; Hasier Larretxea](#)
- [Paperblog; David Pérez Vega](#)
- [Diario de lecturas; Vicente Luis Mora](#)
- ["El Maquinista de la Generación; Isabel Pérez Montalbán \(1ª Parte\)](#)
- ["El Maquinista de la Generación; Isabel Pérez Montalbán \(2ª Parte\)](#)
- ["Flores en la cuneta" entre los candidatos al Premio de la Crítica 2009](#)

Más enlaces, entrevistas, etc. en la página del autor:

www.alejandrocéspedes.com

Alejandro Céspedes www.alejandrocéspedes.com (Gijón) es licenciado en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Oviedo. Desde 1985 reside en Madrid. De 1998 a 2002 realizó crítica de poesía en el suplemento cultural del diario El Mundo, fue miembro fundador y del Consejo Editorial de la Revista Número de Víctimas y responsable del Área de Poesía de la Revista “La Cultura de Madrid”. Ha publicado sus poemas en la revista “Insula”, en el Suplemento Cultural de los diarios ABC y El Mundo, así como en la mayoría de revistas literarias españolas. De 2009 a 2011 codirigió el programa de poesía “Definición de savia” en la Radio del Círculo de Bellas Artes de Madrid.



Ha obtenido, entre otros, los premios: “Jaén de Poesía”, 2009; Premio de la Crítica de Asturias, 2009; “Blas de Otero”, 2008; “Hiperión”, 1994; “Navarra de poesía”, 1985; “Internacional Villa de Lanjarón”, 1985 y “Ángel González”, 1984.

Ha publicado los libros *Topología de una página en blanco* (eBook, Códice de Barras, 2011) y Amargord, 2012); *Flores en la cuneta* (Hiperión, 2009); *Los círculos concéntricos* (2008); *Sobre andamios de humo*

(2008); *Y con esto termino de hablar sobre el amor* (incluido en “Sobre andamios de humo”); *Hay un ciego bailando en el andén* (Hiperión, 1998); *Las palomas mensajeras sólo saben volver* (Hiperión, 1994). *James Dean, amor que me prohíbes* (Pamiela, 1986) y *La noche y sus consejos* (Genil, 1986).

También las plaquettes *La escoria de los días* (La esfera, 2009) *Tú, mi secreta isla* (Plaza de la Marina, 1990) y *Muchacho que surgiste* (Scriptum, 1988).

**Premios Jaén de poesía
en Ediciones Hiperión**

2002

Federico Gallego Ripoll
Quién, la realidad

2003

Rosa Díaz
Gata mamá

2004

José Fernández de la Sota
Material de construcción

2005

Juana Castro
Los cuerpos oscuros

2006

Rosa Romojaro
Poemas de Teresa Hassler

2007

Tomás Hernández Molina
Última línea

2008

Arturo Tondero
Cosas que apenas pasan

2009

Alejandro Céspedes
Flores en la cuneta

FLORES EN LA CUNETA Es un libro crudo, original, hondo, agónico y a la vez inquietantemente hermoso en su visión descreída del dolor humano y de su fragilidad. La observación del accidente de tráfico se convierte en símbolo de lo circunstancial y su repetición en la circularidad del ciclo de la muerte en esta veloz sociedad de consumo.

Este libro pone de manifiesto las contradicciones con las que la ficción de la publicidad inunda nuestras vidas. Los lemas publicitarios, también mediante un lenguaje poético, nos hacen identificar el bienestar, la felicidad, el amor, con la posesión de determinado objeto. El autor los utiliza como materia de reflexión sobre un mundo desolado y, mediante la titulación de cada poema con la frase publicitaria de un vehículo, da la vuelta al slogan para, deconstruyéndolo, convertirlo en una frase muchas veces –literalmente- lapidaria.

CajaGRANADA
Obra Social

Ediciones Hiperión